

en la tierra otra esperanza  
que mi honor y mi venganza,  
y tú tienes que esperar  
de un amor un porvenir.

JUAN

No, Pedro, que en mí el amor  
no es primero que el honor,  
y con él sabré cumplir.

PEDRO

Créeme.

JUAN

Porfías en vano.  
Me tienes por el postrero  
de los Carrillos, y quiero  
no ser un vil con mi hermano:  
no hablemos más.

PEDRO

Sea, pues,  
como quieras; pero, Juan,  
las horas corriendo van  
y mirar fuerza nos es  
cómo salir de este paso.  
A esa dama compañía  
haz, y envíame á Lucía,  
que aun salvaros puedo acaso.

JUAN

Lo haré.

PEDRO

Allá dentro te queda  
para ampararla; yo aquí  
velo; no salgas de allí  
suceda lo que suceda.

JUAN

Mas si veo.....

PEDRO

¿Qué has de ver?

JUAN

Que te acecha la traición.....

PEDRO

Juan, tú harás tu obligación  
salvándome á esa mujer.

Si tu destreza ó tu brío  
te inspira un medio de hacerlo,  
no dudes en emprenderlo  
como si fuera en pro mío.

JUAN

¡Tal vez Dios me inspirará!

PEDRO

De todos modos, aquí  
mi vida está para ti.

JUAN

La mía, Pedro, allí está.

#### ESCENA VII

PEDRO. Después LUCÍA

PEDRO

¡Bizarro mozo, por Dios!  
Mas de poco en este día  
servirá su bazarria,  
si abandonados los dos  
contra tantos nos ponemos;  
porque poco puede hacer  
la audacia contra el poder,  
y á la fin sucumbiremos.  
Mas no ha de decirse ¡oh Juan!  
que has sucumbido hoy aquí  
por no mirar yo por ti,  
si en este trance de afán  
me ampara el Dios soberano  
que el sol por alfombra tiene,  
y al universo mantiene  
á la sombra de su mano.  
Sí, el mundo nos abandona;  
pero en peligro tan grave,  
yo haré cuanto en hombre cabe  
para salvar tu persona.  
¡Oh! Hasta los nuestros nos huyen,  
que no comprenden ¡menguados!  
cómo dos hombres restados  
tan noble hazaña concluyen.  
Mas ya la aurora del día  
empieza á dorar las cumbres  
de las desiguales lomas  
que el horizonte circuyen,

y á nadie por el camino  
todavía se descubre.  
¡Oh! ¡Si quisieran los cielos....  
Mas ya aquí Lucía acude;  
aprovechemos el tiempo.

#### ESCENA VIII

PEDRO y LUCÍA

LUCÍA

¿Qué me queréis?

PEDRO

Que me escuches:  
tú amas á Juan.

LUCÍA

Yo, señor.....

PEDRO

En vano es que disimules,  
ni con mujeril vergüenza  
tu amor inocente excuses.  
Él te ama también; mas fuerza  
es que nuestro amor se frustre,  
como á salvarle tú misma  
con destreza no me ayudes.

LUCÍA

Hablad, hablad; estoy pronta.

PEDRO

Enemiga muchedumbre  
nos persigue.

LUCÍA

Ya lo sé.

PEDRO

Por poco que se apresure,  
aquí de un instante á otro  
llegar debe, y que se burlen  
sus iras es menester.  
¿Dices que hay donde se oculten  
Juan y esa dama?

LUCÍA

Sí, un cuarto

que al río cae, que está inútil  
y sólo Lucas conoce,  
y fácilmente se obstruye  
su puerta.

PEDRO

A esa dama y Juan,  
á ese aposento conduceme,  
y allí en silencio mantenles,  
donde su vida aseguren,  
mientras yo á Gil desoriento  
para que allí no les busque.

LUCÍA

¿Vos?

PEDRO

Yo, sí.

LUCÍA

¡Ah! ¿Qué vais á hacer?

PEDRO

Lo que á un buen amigo cumple.

LUCÍA

Pero, señor.....

PEDRO

Si á Juan amas  
como al parecer presumes,  
de esta manera tan sólo  
la vida le restituyes.

LUCÍA

Hablad.

PEDRO

El cielo, Lucía,  
una chispa de su lumbre  
encendió en mi entendimiento,  
y á prueba mi ingenio puse  
muchas veces con fortuna,  
y acaso querrá que triunfe  
también hoy aquí, y los ojos  
de los impíos ofusque;  
que quien en los cielos fía,  
jamás al malo sucumbe.  
Yo soy, pues, un alcarreño  
que los granos te conduce

de un punto á otro, y hoy traje molienda con que te ocupes.

LUCÍA

Pero.....

PEDRO

Lo dicho: un labriego; y si logro que me juzguen por tal, yo mismo á guiarlos me ofreceré tras los que huyen.

LUCÍA

Mas ¿si otra vez vuestra estrella con esa gente os reune y os reconoce uno de ellos?

PEDRO

No hay nada de que me asuste, Lucía; nadie conoce mi semblante, porque anduve siempre entre ellos disfrazado; y el solo ante quien me expuse tal cual soy, es Lucas Ruiz, que aun dormirá en sueño dulce el opio que con el vino le he dado á beber.

LUCÍA

Me aturde tanta osadía. ¡Esperarles cara á cara!

PEDRO

No te ocupes de mí; sálvalos á ellos si puede ser, y no dudes que no hay más medio, Lucía, con que su muerte se excuse, que yo de aquí les aleje y en tanto huyáis.

LUCÍA

Mas me ocurre.....

PEDRO

¿Qué?

LUCÍA

Que vale más que á mí sola en la casa me juzguen

esos que os siguen, y yo con oportunos embustes y fingida candidez les distraiga y desalumbre.

PEDRO

En vano fueran con ellos tus buenas solicitudes, débil mujer; del temor podrá en ti más la costumbre que la razón, y así harás que doble el mal se acumule sobre nosotros; no: haz tú lo que para ti dispuse, y si un impensado azar mis esperanzas destruye, tiempo hay para ser vencidos sin que la hora se apresure; tiempo hay para que estas aguas en sus ondas nos sepulsen; tiempo hay de rendir el alma, mas no sin que se dispute.

LUCÍA

Sea como vos queréis, pues por más que me repugne ver que solo os exponéis por todos, valor me infunde el ver la seria esperanza que mostráis.

PEDRO

Que disimules el peligro es necesario, que calles y no te turbes cuando el capitán Marchena por nosotros te pregunte. Y en cuanto á los de allá dentro, mucho silencio; asegúrales que todo va bien. Ahora, ve si hay por ahí algo útil á mi disfraz de labriego.

LUCÍA

Si esta ropilla de Agúndez, (La muestra.) el recadero de Lucas.....

PEDRO

Trae:

(La toma.)

PEDRO

Silencio: ya están aquí.

(Lucía hace que está ocupada en sus labores. Pedro se sienta como distraído. Un momento después se oye la voz de Marchena, apareciendo á poco sobre el puentecillo y guardándole sus ballesteros.)

### ESCENA IX

PEDRO, MARCHENA, LUCÍA y BALLESTEROS

MARCHENA

(Dentro.)

Echad pie á tierra un momento: no pueden haber pasado de aquí, á no haber cabalgado en alas del mismo viento.

(Fuera.)

¡Hola! ¡Ha del molino!

LUCÍA

¿Quién?

MARCHENA

Yo.

LUCÍA

¡Vos, señor capitán!

MARCHENA

Dime, ¿conoces á Juan Pérez?

LUCÍA

(Cortada.)

Yo.....

MARCHENA

Repara bien lo que hablas; di llanamente, ¿le conoces?

LUCÍA

Sí, señor.

MARCHENA

¿Y ha estado aquí ese traidor esta mañana?

de estas calzas azules y este traje campesino que adopté, haré que resulte tal vez completa mudanza en mi exterior, si me cubre bien el jubón, y si logro que esta ropilla me ajuste.

(Se mete el jubón y la ropilla.)

¡Perfectamente! Y ya es tiempo de que no figuren esta peluca, estas barbas, y estas pieles que me entumen, y que hasta aquí me han salvado.

(Se quita lo que dice y lo tira al río, y queda con el jubón y la ropilla.)

Vayan, pues, fuera, y si se hunden mis esperanzas como ellos en ese agua que los sume, diré: ¡Fué juicio de Dios, pues hice cuanto hacer pude!

LUCÍA

Mirad; camino adelante se alza de polvo una nube.

PEDRO

Sí, sí; y con el sol que nace, lanzas entre ella relucen.

LUCÍA

(Yendo á suplicarle.)

Señor.....

PEDRO

(Resuelto.)

Excusa los ruegos, y pide á Dios que me alumbre la razón, para dar cabo al empeño en que me puse.

LUCÍA

¿Son ellos?

PEDRO

Ellos son, sí; alerta pues, y ten calma.

LUCÍA

En un hilo tengo el alma.

PEDRO  
(Volviendo de repente.)  
Más gente  
no ha venido aquí hoy que yo.

MARCHENA  
¡Vive Dios! Y tú, ¿quién eres  
que ofreces tus pareceres  
á quien no te los pidió?

PEDRO  
¡Toma, yo soy un paisano!

MARCHENA  
¿De qué pueblo?

PEDRO  
De Lupiana.

MARCHENA  
¿Qué haces aquí?

PEDRO  
Esta mañana  
he venido.

MARCHENA  
¿A qué?

PEDRO  
A traer grano.

MARCHENA  
¿A qué hora?

PEDRO  
Al rayar el día.

MARCHENA  
¿Por qué camino has llegado?

PEDRO  
Por el monte.

MARCHENA  
¿Y te has hallado  
con Pérez?

PEDRO  
Su Señoría

perdone, mas yo no sé  
quién es Pérez; á quien vi  
pasar juntitos de mí,  
y si no les deajo, á fe,  
libre de pronto el sendero,  
me matan.....

MARCHENA  
Acaba; ¿á quién?

PEDRO  
Señor, ó yo no vi bien,  
ó el uno era un molinero.

MARCHENA  
¿Joven?

PEDRO  
Un chico.

MARCHENA  
¿Y los dos  
que le seguían?

PEDRO  
Soldados  
me parecieron.

MARCHENA  
¿Armados?

PEDRO  
Sí.

MARCHENA  
Son ellos, ¡vive Dios!

PEDRO  
Por señas, que iba clamando  
el chico: «No puedo más.»  
Y los otros dos, ¡zas, zas!  
le iban la yegua arreando.

MARCHENA  
Ellos son.

PEDRO  
Pues no estarán  
muy lejos, no, que el ganado  
llevaban ya reventado.

MARCHENA  
Cien doblas se te darán  
si tras ellos nos conduces  
al punto.

PEDRO  
¿Por eso á mí  
cien doblas?

MARCHENA  
Helas aquí.

PEDRO  
(Se santigua.)  
Me dejáis haciendo cruces.  
¡Yo tal riqueza!

MARCHENA  
Echa, pues,  
sobre un caballo, y partamos.

PEDRO  
¿Yo cien doblas?

MARCHENA  
Vamos.

PEDRO  
Vamos.  
¡Ahí es nada, San Ginés!  
¿Cien doblas? ¡Qué fortunón!  
No les perderé la pista.

(Aparte á Lucía.)  
(En perdiéndonos de vista,  
vosotros hacia Aragón.)  
(Van á salir, y Marchena se detiene oyendo la voz  
de Lucas.)

LUCAS  
(Dentro.)  
¡Eh! Capitán, capitán,  
teneos.

MARCHENA  
¿Qué es eso?  
BALLESTERO 1.º  
Es uno  
de los nuestros.

MARCHENA  
¡Ese tuno  
es Lucas!

PEDRO  
(¡Por San Millán!  
Lucas es, ¡perdido soy!)

LUCAS  
Yo soy, que con el camino  
me he despejado del vino,  
á Dios gracias, y aquí estoy.

## ESCENA X

DICHOS Y LUCAS

PEDRO  
(Á Marchena.)  
Vamos, señor, no perdamos  
el tiempo, y tanto se alejen,  
que sin su rastro nos dejen.

MARCHENA  
Tienes razón; vamos, vamos.  
(Á Lucas.)  
Síguenos.

LUCAS  
¿Dónde?

MARCHENA  
Tras ellos.

LUCAS  
Primero escuchadme á mí  
dos palabras.

MARCHENA  
Pronto, di.

LUCAS  
De Alcalá, con los cabellos  
salí erizados de espanto,  
y un atajo que yo sé  
tomando, hallaros logré  
á pesar del adelanto.

MARCHENA  
(Con impaciencia.)  
¡Eh, necio!

LUCAS  
No, no, esperad,  
que al tomar esa ladera  
me topé esta friolera.

MARCHENA  
¡Su collar!

LUCAS  
Así es verdad;  
y unos pasos adelante,  
seña hay de haberse tumbado  
un jaco, que han arrastrado  
al río; conque entre el guante  
y el rastro, declaran bien  
que no han podido pasar  
de aquí, y por aquí han de estar,  
y es preciso que aquí estén.

MARCHENA  
No; pasaron ya de aquí.

LUCAS  
Es imposible, á pie.

MARCHENA  
No;  
montados.

LUCAS  
¿Quién los vió?

PEDRO  
Yo.

LUCAS  
¡Calla! Y tú, ¿qué haces aquí?  
¿Quién eres tú?

PEDRO  
Yo un paisano.

LUCAS  
¿De qué lugar?

PEDRO  
De Lupiana.

LUCAS  
Como que estoy yo con gana  
de desmentirte.

PEDRO  
(Sin poderse contener.)  
¡Villano!

LUCAS  
(Retrocediendo.)  
¡Cielo! Esa voz....., ese gesto.....,  
esos ojos....., los he visto  
no hace mucho..... ¡Jesucristo!  
¡Él es, él es.....; presto, presto,  
capitán, echadle mano;  
aquí están los del castillo!

MARCHENA  
¿Conoces tú á ese villano?

LUCAS  
Sí.

MARCHENA  
¿Quién es?

LUCAS  
Pedro Carrillo.

MARCHENA  
¡Cielos!

LUCAS  
Este me embriagó;  
este es el loco, el tullido,  
el tartamudo.

PEDRO  
Yo he sido;  
Pedro Carrillo soy yo.  
Yo soy, Marchena, tu sombra,  
tu pesadilla, tu sino.

MARCHENA  
Y hoy me tiende mi destino  
tu cadáver por alfombra.

Ve cuando das en mis manos:  
los Inocentes son hoy.

PEDRO  
Por eso en pedirte estoy  
á mi padre y mis hermanos.

MARCHENA  
¿Qué podréis contra mi estrella?

PEDRO  
Pienso apagarla yo.

MARCHENA  
¿Y la Condesa?

PEDRO  
Partió.

MARCHENA  
¡Mientes! Partieras con ella.

PEDRO  
Cayó mi caballo allí,  
y á esperarte me quedé.

MARCHENA  
¡Mientes! ¡Mientes! Está aquí.  
(Marchena hace un movimiento para entrar. En esto,  
por el lado del río saltan al agua Juan y la Condesa, y  
un momento después asoman los de D. Enrique por la  
opuesta orilla.)

PEDRO  
Estuvo, pero se fué:  
mírala, y la predicción  
de tu horóscopo destruye  
si de las manos se te huye.

MARCHENA  
(Asomándose.)  
¡Es ella!..... ¡Condenación!  
(Á los suyos.)  
¡A mí! ¡A mí!

PEDRO  
¡Atrás, villanos!  
(Los ballesteros no osan pasar el puente.)  
¿No veis que á mi alrededor  
lidiarán en mi favor  
las almas de mis hermanos?  
(Á Marchena.)  
Marchena, si en tu castillo  
tu sino feliz se encierra,  
dice al par, que entre agua y tierra  
morirás por un Carrillo.  
(Le da con un hacha y cae al río.)  
¡Muere así, pues!

MARCHENA  
¡Ay de mí!

PEDRO  
(Á la Condesa que ha llegado á la otra orilla.)  
Ya estáis en salvo, señora;  
mi juramento cumplí.  
(Á los de Marchena.)  
¡Ea, traidores! Ahora,  
vuestra salvación estriba  
en daros á don Enrique.

LUCAS  
Pues si no es más, no se pique.  
¡Viva don Enrique!

TODOS  
¡Viva!

(Pedro queda de pie sobre el puentecillo. Lucas, descubierta la cabeza para vitorear á D. Enrique. Los ballesteros sueltan sus armas. En la otra orilla, la Condesa desmayada en brazos de Juan y rodeada de García y los suyos, forman otro segundo cuadro.)